



Barranc de l'Encantada (Beniarrés)

Joan Emili Aura Tortosa y Michael Barton

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	Barranc de l'Encantada
Municipio:	Beniarrés
Comarca:	El Comtat
Directores:	Joan Emili Aura Tortosa y Michael Barton
Promotor:	—
Fecha de la actuación:	27/6/2001 – 9/7/2001
Coordenadas localización:	X 730395.6134 – Y 4300650.446
Periodos culturales:	Paleolítico superior, Epipaleolítico, Neolítico y Edad del Bronce
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoy
Tipo de intervención:	Prospección y excavación ordinaria

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En el marco del proyecto *Land Use Dynamics in the Western Mediterranean: A Regional Approach to the Transition to Domestication Economies*, financiado por la National Science Foundation (USA) y desarrollado a través de la participación conjunta del Department of Anthropology (Arizona State University) y el Departament de Prehistòria i Arqueologia (Universitat de Valencia), se han llevado a cabo, por segundo año consecutivo, una serie de intervenciones arqueológicas en las comarcas centromeridionales valencianas. El informe que nos ocupa corresponde a la prospección y sondeo de la zona del Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alicante). La dirección corresponde a J. E. Aura y M. Barton, mientras que los trabajos de campo han estado coordinados por los mencionados directores y Oreto García Puchol.

En la salida del mencionado barranco, y justo en el deslinde de los términos municipales de Beniarrés y Planes, se localiza un área en la cual se conocía la presencia de materiales prehistóricos, principalmente líticos, procedentes de prospecciones anteriores. En este lugar, donde confluye el barranco de la Encantada con el río Alcoi o Serpis, y situado a un escaso kilómetro aguas abajo de la presa de Beniarrés, es posible reconocer una zona de pequeños banales que desde prácticamente la pared rocosa se extienden hasta el río. La prospección previa a la intervención había generado la recogida de un volumen importante de materiales que atestiguaban el interés del lugar como

yacimiento prehistórico, y que tras el análisis inicial podían enmarcarse al menos en dos momentos cronológicos: el Paleolítico superior y el Mesolítico geométrico.

Estos resultados iniciales fueron decisivos para proyectar una serie de sondeos en el área, cuyo objetivo era conseguir información acerca de la estratigrafía del lugar y sobre el estado de conservación de los niveles prehistóricos. La concentración de los materiales en determinados puntos constituía el primer indicio a partir del cual planificar las áreas de intervención, máxime cuando una parte importante de los materiales fueron encontrados en los diversos bancales cultivados. Este aspecto sugería dos posibilidades: o bien los niveles se encontraban en algún punto de los bancales prospectados y habían sido en mayor o menor medida afectados por los trabajos agrícolas, o los materiales encontrados procedían de un área situada entre la zona cultivada actualmente y la pared rocosa. En este caso, su presencia en las zonas bajas se debería al arrastre resultado del abanalamiento. En uno u otro caso el importante número de objetos recogidos en superficie, entre los que se observa un numeroso conjunto de restos líticos, además de algún que otro fragmento de cerámica a torno, indica que una parte considerable de los niveles arqueológicos pueden estar en buena medida alterados.

Hay que tener en cuenta además que estas concentraciones afectan básicamente a dos áreas distanciadas por unas decenas de metros y que ofrecen diferente aspecto. De una parte, una zona que podría corresponder a una antigua terraza fluvial, de dimensiones actualmente reducidas, limitada de un lado por el encajamiento actual del curso de agua, y por otro por la zona agrícola. De otra parte, un área de dispersión de materiales que en este caso afecta a diferentes pequeños bancales. En los bancales inmediatos a la terraza, por contra, apenas se han recuperado restos arqueológicos, probablemente a consecuencia de que la fuerte transformación sufrida –visible en la profundidad de las paredes que separan los diferentes bancales–, los ha depositado en zonas más bajas. En este caso y debido a la importante presencia de maleza, resulta complicado comprobar la presencia de vestigios.

En consecuencia, y dada la amplitud del área estudiada, se ha decidido proceder a la práctica de una serie de sondeos de 2 x 1 m de lado, ampliados en caso necesario, y combinados con la realización de sondeos pequeños de 10 cm de diámetro y profundidad variable (Auger). Previamente hemos procedido a la división del yacimiento en cuadrículas de 4 m² cuyos ejes vienen

referidos en coordenadas norte y este. Cada una de estas cuadrículas se subdividen en los correspondientes cuadros de 1 m² situados respectivamente al NE, NW, SE y SW con sus respectivas coordenadas norte y este. El punto 0 de cada una de las cuadrículas se situará en el punto SW. Las cotas de profundidad tomadas en el transcurso de los trabajos en todos los sectores irán referidas a un punto 0 situado en una gran roca tal y como se indica en el correspondiente plano.

En todos los sondeos se ha seguido el sistema Harris de excavación asignando una unidad estratigráfica a cada una de las capas excavadas, aunque en algún caso estas UE no se corresponden con capas naturales sino con capas artificiales que subdividen internamente los diferentes niveles. El sedimento ha sido cribado en seco utilizando las mallas de 5 y 2 mm respectivamente, a la vez que se ha recogido una muestra de 8 litros por cada UE y metro cuadrado excavado.

ÁREA DE INTERVENCIÓN

Se han llevado a cabo un total de cuatro catas y 13 augers. Describimos a continuación los resultados preliminares de los diferentes sondeos realizados.

SECTOR 1 (TP 1)

Sondeo realizado en la cuadrícula 100N 102E y que afecta a los cuadros SW (100N 102E), SE (100N 103E) y NE (101N 103E). En el diagrama 1 puede observarse la sucesión de UE excavadas desde la capa superficial, capa artificial de 20 cm, y que afecta básicamente a la superficie labrada recientemente (UU. EE. 1001 y 1004). La segunda capa se corresponde con el relleno de bancal no afectado por las recientes labores agrícolas (UU. EE. 1002 y 1005). En ambas capas se trata de un sedimento de color marrón oscuro de textura limosa y que incorpora cantos generalmente de pequeño tamaño. El tercer nivel se identifica con el nivel coluvial, que sirve de base sobre la cual se acondiciona la superficie abancalada (UU. EE. 1003, 1006, 1007, 1008, 1009 y 1010). Las diferentes UE son indicativas de una subdivisión interna en capas artificiales del nivel. En todo caso se trata de un mismo nivel que acumula cantos semiangulares de diferentes tamaños, algunos superan los 50 cm. El sedimento depositado entre los cantos tiene una tonalidad marrón más oscura y textura arenolimosa. Por debajo de este nivel coluvial aflora un nivel de coloración más rojiza que empieza a detectarse a partir de la UE 1010.

El material recuperado es abundante, y principalmente lítico. La cerámica está presente pero en una proporción muy escasa, y en general está realizada a torno. Algunos pequeños fragmentos de cerámica a mano se han recuperado en el nivel coluvial, si bien también se documenta cerámica a torno.

La piedra tallada ofrece materiales adscritos a diferentes momentos cronológicos, desde un diente de hoz y una punta de flecha de la capa superficial, a geométricos (trapezios y triángulos) –también en el nivel superficial–, además de algún raspador y laminillas de dorso. Los restos de talla son muy abundantes e incluyen diferentes núcleos, productos de acondicionamiento además de lascas y láminas. El grueso de la talla, no obstante, ofrece unas características que parecen relacionarlas con los materiales de adscripción más antigua, que en este caso se referiría a buena parte de los geométricos además de raspadores y laminillas de dorso (Mesolítico geométrico). Conviene remarcar a este respecto la presencia de un dorso pigmeo de aspecto *sauveterroide* que podría retrotraer el abanico cronológico de la colección al IX e inicios del VIII milenio BP.

La presencia de materiales relacionados con el Neolítico II o el HCT e incluso la Edad del Bronce, queda demostrada por la documentación de la punta de flecha y el diente de hoz. Es interesante destacar la recuperación de restos de fauna, si bien generalmente se trata de pequeños fragmentos en mal estado.

SECTOR 2 (TP 2, TP 4 Y TP 8)

Afecta a las cuadrículas 93N 130E, cuadro NE (94N 131E), 93N 132E, cuadro NW (94N 132E), y 95N 132E, cuadro SW (95N 132E). Básicamente la estratigrafía se compone de cinco niveles ejemplificados en el cuadro 95N 132E, que de techo a base ofrecen las siguientes características: el nivel superficial es una capa de profundidad variable de tonalidad marrón y textura limosa con abundantes cantos de pequeño tamaño (UE 2010). Se trata del nivel afectado por los trabajos agrícolas recientes. Se han recuperado principalmente restos líticos.

El siguiente nivel corresponde al nivel de bancal no afectado por labores agrícolas recientes, de similares características al anterior pero de mayor compacidad (UE 2011). La UE 2012 presenta una tonalidad más anaranjada y tiene una profundidad poco marcada que en raras ocasiones supera los 5 cm y que llega a perderse hacia el cuadro 94N 131E. Un nivel de tonalidad marrón

más oscura le sucede, de textura limosa y que incorpora cantos de pequeño tamaño (UE 2013). La presencia de carbonatos, bien visible en los cortes, le confiere estructura de suelo estable. El último nivel contrasta claramente con el anterior, se trata de un sedimento de coloración rojiza y textura arcillosa con pequeños cantos; los materiales recuperados son muy escasos y bien podrían corresponder al nivel anterior.

En general los restos arqueológicos documentados en esta cata son menos numerosos que en la anterior, aunque ofrecen algunas características de composición que los relacionan con una parte de los mismos. Aparte de un trapecio de retoque abrupto inverso y simple directo recuperado en superficie, han sido hallados diferentes restos líticos tallados entre los cuales destacaríamos algunas laminillas de dorso. Apenas se han hallado restos de cerámica –ninguno fabricado a mano– ni fragmentos óseos. Conviene remarcar que un porcentaje importante de los restos se localiza en los niveles más superficiales, en tanto que los niveles inferiores ofrecen un número menor.

SECTOR 3 (TP 3 Y TP 5)

El área excavada corresponde a las cuadrículas 107N 113E (cuadro NE 108N 114E) y 109N 113E (cuadro SE 109N 114E). La estratigrafía de este sector queda ejemplificada en el cuadro 109N 114E, en el que se han distinguido tres unidades. La primera (UE 3003), superficial, tiene un espesor variable que no supera los 20 cm. De coloración marrón y textura limosa, incorpora cantos de pequeño tamaño. A continuación se observa un nivel rosáceo con abundantes pequeños cantos y gravas, prácticamente estéril (UE 3004). A una profundidad variable aparece un nivel de terraza compactado (3005).

El material recuperado en este sector es muy escaso y vinculado al nivel superficial.

SECTOR 4 (TP 6 Y TP 7)

Este sondeo se localiza en la parte más alta de la pequeña terraza y en este caso se ha trabajado sobre una superficie de 5 m² correspondientes a las cuadrículas 82N 182E (cuadros NE 83N 183E, NW 83N 182E, SE 82N 183E y SW 82N 182E) y la cuadrícula 80N 182E (cuadro NE 81N 183E). En la práctica totalidad del área se ha excavado casi exclusivamente la UE 4001 (capa artificial de 10 cm a partir de la superficie). Se trata de una capa artificial de

coloración anaranjada y textura limosa que incorpora cantos de variado tamaño y morfología angulosa, junto a otros cantos redondeados. El material recuperado es muy abundante, principalmente restos de talla, junto a algún resto de fauna. Entre el utillaje retocado destacan las láminas/laminillas de dorso.

En el cuadro SE se ha localizado un hogar (UE 4002 y 4003) conformado por una cubeta excavada de profundidad marcada (llega a los 25 cm) y excavado de forma parcial. En su relleno se observan dos niveles: uno superior –formado por un sedimento de coloración oscura, restos carbonizados y cenizas–, y uno inferior que concentra una cantidad importante de carbones. Apenas se han recuperado materiales arqueológicos –algún fragmento lítico–. La posibilidad de que esta estructura de combustión pueda relacionarse con los restos arqueológicos deberá esperar a los resultados de los análisis en curso. En este sentido, la detección de la mancha se lleva a cabo a unos escasos 4 cm de la superficie original de la terraza, por lo que no podemos descartar que se trate de una estructura no vinculada a las evidencias recuperadas. A esta misma profundidad no se documenta ninguna otra estructura, al menos en el área excavada, pero sí aparecen una serie de cantos semiangulares dispersos que no son propios del nivel de la terraza.

De todos modos, sorprende la cantidad de material lítico recuperado en el área, que de no encontrarse *in situ* –el área no parece presentar unas condiciones de habitabilidad especialmente favorables debido a su orientación y ubicación–, no debe provenir de una zona muy alejada. Aunque no podemos descartar que se trate de un área marginal de la ocupación relacionada con otras inmediatas y desaparecidas a consecuencia del abancalamiento, y que sí podrían haberse situado en una localización más acorde. De otro lado, si el hogar localizado se relaciona con este nivel deberíamos reconsiderar las relaciones espaciales del área excavada. El estudio pormenorizado de la abundante industria lítica quizá permita aportar más datos sobre la movilidad de los restos recuperados y en consecuencia acerca de la integridad del depósito.

Un dato que sí queremos remarcar es la aparente homogeneidad de estos restos líticos tanto por lo que se refiere a su aspecto, en todos los casos están completamente patinados, como en lo relativo a las características del utillaje retocado, láminas y laminillas de dorso, algún buril, raspadores, entre otras piezas. La cronología de este conjunto, y a la espera de los análisis definitivos, quedará enmarcada en el Paleolítico superior.

AUGERS

Se han practicado un total de 13 sondeos manuales de 10 cm de diámetro en diferentes puntos del área intervenida. Su ubicación viene indicada por las coordenadas N y E y es la siguiente:

A1 (100 N 108 E)	A8 (80 N 110 E)
A2 (100 N 116 E)	A9 (88 N 122 E)
A3 (100 N 124 E)	A10 (104 N 126 E)
A4 (92 N 124 E)	A11 (104 N 118 E)
A5 (92 N 120 E)	A12 (108 N 120 E)
A6 (80 N 118 E)	A13 (96 N 106 E)
A7 (80 N 126 E)	

La profundidad alcanzada en cada uno de los sondeos es variable, normalmente limitada por la presencia de piedras que impiden continuar el sondeo. La presencia de materiales es escasa, y básicamente va referida a artefactos líticos tallados. En todos los casos, las dos primeras capas incluyen a buena parte del paquete superficial del relleno de bancal hasta los 40 cm; a partir de esta profundidad las capas se reducen a 10 cm (capa 3 y sucesivas).

Su realización nos ha permitido tener una primera aproximación del funcionamiento de la estratigrafía en diferentes puntos situados entre las distintas catas practicadas, básicamente en el triángulo conformado por los sectores 1, 2 y 3. De este modo, los sondeos realizados en la zona inmediata al sector 1 (A1, A2 y A13) documentan el paquete superficial del relleno del bancal y alcanzan el nivel coluvial, cuya presencia de piedras imposibilita la continuación de los mismos. En todos los casos se han recuperado restos líticos, básicamente lascas y fragmentos indeterminados, así como alguna laminilla. Si nos desplazamos en dirección este, y siguiendo la línea norte 100 y 104, la visión obtenida es similar, a excepción del A3 y A10, en los cuales se ha llegado a alcanzar el nivel rojo visible en el sector 2. Hacia el sur, se ha excavado una línea de sondeos justo en el bancal superior, actualmente abandonado. De los tres augers practicados, únicamente uno de ellos alcanza un nivel distinto de coloración más rojiza a una profundidad superior a los 90 cm. Solamente se ha recuperado un resto lítico en el A8.

En definitiva, los trabajos realizados hasta la fecha permiten hacernos una primera aproximación de la potencialidad arqueológica del lugar, sin duda

interesante a juzgar por los materiales recuperados, que permiten considerar un amplio abanico cronológico. No es menos cierto que la evaluación de la conservación de los niveles es complicada a falta de una extensión mayor de la intervención llevada a cabo. Si en buena parte del área intervenida la descontextualización de los materiales parece evidente, en otras zonas (TP 4) deberemos esperar al estudio pormenorizado de los materiales con el fin de valorar el grado de homogeneidad del conjunto. De todos modos, resulta significativa la recuperación de un registro prehistórico de estas características que, desde el Paleolítico superior, pasando por el Mesolítico, Neolítico y la Edad del Bronce, confirma la presencia de ocupaciones de estas cronologías en el área de la Encantada.



Vista general del sector TP1



Sector TP1. Detalle